

“Lo que el Gobierno está haciendo con nosotros es un exterminio planificado”

José, Vicente y Francisco, afectados por Hepatitis C, sufren en primera persona lo que supone no tener acceso a los nuevos tratamientos. “Es una condena a muerte sin fecha”, afirman

Horas antes de esta entrevista, José Antolín, diagnosticado de hepatitis C en el año 2000, supo que recibirá el antiviral de última generación que va a salvarle la vida. Vicente Mingo y Francisco -que no utiliza su identidad real por miedo a perder su empleo si se

hace pública su enfermedad- no han tenido la misma suerte. Ellos siguen tratándose con los medicamentos antiguos, mucho menos eficaces y con terribles efectos secundarios, aunque más baratos. La diferencia entre José y sus compañeros es la fase en la que se

encuentra la enfermedad, la suya en la más avanzada, hasta el punto de haber pasado por un trasplante de hígado. Estos tres azudenses no entienden por qué el Gobierno les obliga a pasar por un calvario así cuando hay un medicamento que puede curarles.

¿Qué supuso para ustedes conocer la existencia de un medicamento con más de un 90% de eficacia en la cura de la hepatitis C y sin apenas efectos secundarios?

Una alegría inmensa. Fue pasar de pensar que estábamos sentenciados a saber que existe una cura eficaz y poco agresiva que podría permitirnos retomar nuestra vida. Antes del lanzamiento de los antivirales de última generación, sabíamos que recibíamos el único tratamiento que existía. Es durísimo y tiene unos efectos secundarios físicos y psicológicos terribles: insomnio, temblores, diarrea, náuseas, dolores articulares, depresión y muchos más síntomas que se prolongan y agravan durante años y que encima no es a cambio de curarte, porque tiene una eficacia que no supera el 40%. Además, tiene un alto porcentaje de rechazo, por lo que si falla la alternativa es no recibir ningún tratamiento. Pero antes era lo único que había y lo vivíamos con resignación. Y de repente surge un medicamento que te cura en el 95% de los casos y te evita todo ese sufrimiento. Se nos abrió una puerta a la esperanza, aunque pronto nos la cerraron.

¿Cómo se vive sabiendo que existe ese medicamento y que no tienen acceso a él?

Con mucha rabia e impotencia. Te preguntas a diario si es que tu vida vale tan poco como para que no se dé una solución a este problema. Lo que está haciendo el Gobierno con nosotros es un exterminio planificado, porque se ahorran el tratamiento y, ya de paso, pagarnos la jubilación. No darnos el tratamiento nuevo es condenarnos a muerte sin poner fecha a nuestra ejecución. Cada día mueren en España 12 compañeros por hepatitis C y hay un tratamiento que lo podría evitar. Por eso decimos que no son muertes, sino que son asesinatos y por eso desde la Plataforma de Afectados estamos ultimando una querrela criminal contra Ana Mato, la ex ministra de Sanidad, porque desde que la Agencia del Medicamento aprobó los nuevos fármacos han muerto 4.000 personas por negárseles el tratamiento adecuado.

Pero el Gobierno dice que nadie que necesita el nuevo tratamiento se queda sin él.

El Gobierno está haciendo algo terrible que es, además de negarnos el tratamiento, insultarnos. Han llegado a decir



El abandono por parte del Gobierno es el sentimiento más recurrente por parte de las personas afectadas por hepatitis C.

“El nuevo tratamiento se está prescribiendo con cuentagotas porque el Gobierno está presionando a los médicos para que no lo manden. Hay doctores del Hospital de Guadalajara que nos lo han confirmado”

que nos movemos por intereses políticos. Y no señor, nos movemos por nuestra vida. Ahora el Gobierno ha creado una comisión de expertos para abordar este asunto. Ya han dicho que tardarán tres semanas en emitir un primer informe. En ese tiempo habrán muerto casi 300 personas. Se necesitan soluciones y se necesitan ya. Primero, medicamentos para todos, no sólo para los que están en la fase más avanzada de la enfermedad, porque todos merecemos una vida digna, y luego que negocien con las farmacéuticas o hagan lo que tengan que hacer. Y que no digan que quien necesita el tratamiento lo está recibiendo. Lo necesitamos todos

y se está prescribiendo con cuentagotas porque están presionando a los médicos para que no lo manden.

¿Tienen constancia de que hay presiones al personal sanitario?

Por supuesto. Podríamos dar nombres y apellidos de doctores del Hospital de Guadalajara que nos lo han confirmado, pero no lo haremos porque seguro que habría represalias contra ellos, y no se lo merecen. Si a alguien tenemos que agradecer el apoyo es al personal sanitario del Hospital de Guadalajara. Son unos profesionales como la copa de un pino. Les tienen asfixiados con los recortes, amenazados y trabajando casi sin me-

dios, pero se vuelcan con nosotros y con todos los enfermos. De hecho, fueron los profesionales de este hospital quienes hace algo más de un año nos pusieron sobre aviso de que había un nuevo fármaco que curaba la hepatitis C y que no se estaba prescribiendo por una cuestión económica y política. A raíz de eso, empezamos a movernos para crear la Plataforma y empezar la lucha.

Se han encerrado en el Hospital 12 de octubre, han congregado a medio millón de personas en una manifestación que pedía medicamentos para todos, ¿Tienen fuerza para seguir luchando?

Claro que sí. Y cada día más. Nos han